



La Cumbre del Clima de Glasgow: un paso en la buena dirección sobre el que construir en 2022

La Cumbre del Clima de Glasgow, que concluyó el pasado 13 de diciembre en la ciudad escocesa, supone un paso en la buena dirección y sienta las bases para acelerar la acción climática ya en el próximo año.

Esta Cumbre, la COP26, se ha celebrado en un contexto marcado por los efectos de la pandemia que continúa haciendo estragos en todo el mundo, pero muy especialmente en los países en desarrollo más vulnerables. La pandemia, además, hizo necesario posponer la COP26, que inicialmente estaba prevista para noviembre de 2020, a diciembre de 2021. De este modo, la Cumbre de Glasgow ha sido la primera sesión de negociación multilateral en materia de cambio climático que tiene lugar en formato presencial desde la COP25 que tuvo lugar en Madrid a finales de 2019.

En este contexto, Glasgow ha concluido con la adopción del llamado "Pacto por el Clima de Glasgow"¹ y una serie de decisiones complementarias que suponen un impulso a la ambición climática en todas sus vertientes – mitigación, adaptación y financiación – así como el cierre de la negociación de los detalles más técnicos del libro de reglas de París. Estos detalles técnicos, que seguían abiertos desde 2018, se acordaron finalmente al concluirse la negociación de los mecanismos de mercado

recogidos en el artículo 6 del Acuerdo de París y de la letra pequeña del Marco Mejorado de Transparencia de París con el que todos los países deben informar de sus acciones climáticas.

De esta manera, la COP26 avanza en dos grandes frentes: mantiene vivo el objetivo de situar el calentamiento global por debajo de 1.5 °C, en línea con los llamamientos de la ciencia, y refuerza la agenda de solidaridad con los más vulnerables, poniendo la adaptación y la respuesta a las pérdidas y daños en el centro del debate climático.

El resultado reconoce que hay mucho por hacer y constata que hay brechas que deben cerrarse -en mitigación, adaptación y financiación-. Pero se va un paso más allá. Glasgow no se queda en un mero reconocimiento del trabajo pendiente, sino que establece planes y mandatos claros, con hitos específicos para promover ambición y acción en los próximos años, empezando en 2022.

Uno de los elementos marco más relevantes de esta COP es que se actualiza el objetivo de París, que se centraba en limitar el calentamiento global a 2 °C (poniendo el 1.5 °C como objetivo secundario) de manera que en Glasgow el 1.5 °C adquiere todo el protagonismo y se erige como guía para la acción y límite aceptable para prevenir los peores impactos a los que llevarían los 2 °C. Si bien se reconoce que los objetivos de reducción de emisiones comprometidos actualmente no son suficientes, por primera vez se apunta a que para no superar un calentamiento de 1.5 °C es necesario acelerar la ambición climática en esta década y reducir las emisiones globales en un 45 % en 2030 respecto al año 2010, estableciendo así un objetivo intermedio a medio plazo que debe guiar los esfuerzos globales de reducción de emisiones. El mensaje es claro: la ciencia y

la urgencia se convierten en las guías de la acción climática que se tiene que ver trasladada a partir de ahora en acciones concretas y planes de reducción de emisiones de todos los países.

En Glasgow, también se actualiza la revisión del progreso hacia la consecución del objetivo del 1.5 °C, acelerando el calendario de ambición previsto en París. Establece nuevas reglas para que los países presenten sus planes de reducción de emisiones antes de lo previsto. Hay un llamamiento a presentar planes nacionales

los más ambiciosos en el año 2022 para aquellos que, o bien no los han presentado todavía o cuya ambición no esté en línea con los objetivos de París.

La COP incrementa la presión para que todos los años haya un diálogo ministerial sobre ambición a 2030 que sirva para promover un debate sobre si se está en la senda adecuada o no. Además, el Secretario General de Naciones Unidas organizará en 2023, el año en el que tiene que concluir el proceso de revisión global (*Global stocktake*) del progreso hacia los objetivos del Acuerdo de París, una Cumbre de Ambición Climática que alimentará la discusión sobre los próximos pasos en el contexto multilateral de lucha contra el cambio climático.

Glasgow, además, por primera vez, contempla acciones sectoriales concretas con mensajes que proporcionan señales muy cla-



¹ <https://unfccc.int/process-and-meetings/conferences/glasgow-climate-change-conference-october-november-2021/outcomes-of-the-glasgow-climate-change-conference>

ras: se llama a reducir el uso del carbón y se pone fin a los subsidios a los combustibles fósiles y se incluyen menciones específicas a reducir las emisiones de metano en el año 2030, como estrategia más eficaz para reducir el calentamiento global. Nunca antes se había conseguido introducir, en los textos negociados, estas referencias que proyectan un entendimiento común para abordar los principales causantes del cambio climático con acciones concretas de gran impacto. Además, en la COP se han lanzado multitud de iniciativas en ámbitos como la eliminación de la deforestación, la transición justa o el fin de la financiación internacional a combustibles fósiles, entre muchas otras, apuntando a acciones y sectores concretos con los que acelerar la acción climática.

La naturaleza también cobra protagonismo en Glasgow con un reconocimiento explícito a la importancia de la naturaleza y los ecosistemas (incluidos los ecosistemas terrestres y marinos) y la protección de la biodiversidad para hacer frente al cambio climático. Los océanos, como ya ocurrió en la COP25 de Madrid, cuentan con una mención específica que vuelve a reconocer el importante vínculo entre la ambición climática y la preservación de los océanos.

Uno de los grandes avances en la COP ha sido la atención que se ha prestado, por primera vez, a la agenda de la vulnerabilidad y la resiliencia. Una agenda que ha sido secundaria hasta ahora pero que es fundamental para los países en desarrollo más vulnerables cuya aportación a las emisiones globales es mínima, pero que están experimentando en primera línea los crecientes impactos negativos del cambio climático. Son países para los que contar con capacidades suficientes para poner en marcha medidas de adaptación es prioritario, quizá todavía más ahora que el cambio climático se está acelerando y la pandemia ha visibilizado la necesidad de construir resiliencia frente a retos globales.

De esta manera, Glasgow ha conseguido darle la importancia política que merece, no solo reconociendo la necesidad de más fondos, con un llamamiento a los países desarrollados a duplicar su financiación para adaptación en 2025 respecto a 2019, sino estableciendo un verdadero programa de trabajo técnico para ayudar, evaluar y medir el aumento de las acciones en adaptación, una de las principales demandas de los países en desarrollo desde hace años.

En este contexto, un espacio importante en esta agenda lo ocupa la discusión sobre las pérdidas y los daños asociados a los impactos del cambio climático una vez que se supera la capacidad de los países de adaptarse a ellos. Aquí también se ha visto un amplio consenso para trabajar sobre la estructura institucional que se puso en marcha en la COP de Madrid, la Red de Santiago, y para dotarla de contenidos y de recursos suficientes de manera que pueda empezar a catalizar asistencia técnica a los países más vulnerables lo antes posible.

Se seguirá trabajando en los próximos años para definir, de una manera más concreta, a través de un diálogo participado que reúna a gobiernos, organizaciones y actores relevantes, los mejores mecanismos para financiar las actividades necesarias para prevenir, y en caso de que ocurran, responder, a esas pérdidas y daños. Con este proceso se reconoce que hay mucho trabajo ya en marcha y que es necesario entender las necesidades y encontrar maneras de responder a las emergencias climáticas, de la mano de las distintas instituciones, incluidas las humanitarias, que trabajan sobre el terreno en este tema.

Por último, en la discusión sobre financiación se constata que es un debate mucho más amplio que el tradicional centrado en la movilización de financiación pública. De esta manera, Glasgow se abre a nuevas fórmulas de financiación más allá de los presupuestos públicos, un debate imprescindible para actualizar el marco financiero internacional que todavía no está preparado para actuar frente al cambio climático y movilizar los *billones* que se necesitan.

El papel de los bancos multilaterales de desarrollo cobra protagonismo al hacer un claro llamamiento a la alineación de sus estrategias con los objetivos del Acuerdo de París. También se toca la discusión sobre el acceso a financiación climática, una de las barreras más importantes para algunos países, y se llama de manera específica a incluir la vulnerabilidad climática como indicador claro para la movilización de recursos concesionales, tal y como pedían algunos de los países más vulnerables. Por primera vez, también, se mencionan nuevas fuentes innovadoras de financiación que se están debatiendo en otros foros fuera de Naciones Unidas como la emisión de Derechos Especiales de Giro y su uso para promover la sostenibilidad en un contexto de recuperación post-COVID.



“Tras el escenario de la Cumbre”.

En un momento en el que la movilización social es cada vez más fuerte, con crecientes llamamientos a favor de la justicia climática e intergeneracional, Glasgow también ha puesto el foco en las demandas de la sociedad civil. De esta manera, se reconoce explícitamente que la justicia climática es un aspecto a tener en cuenta a la hora de hacer frente al cambio climático, y se pone el foco en el importante papel que juegan los actores no gubernamentales, entre ellos, la sociedad civil, los pueblos indígenas y comunidades locales, los jóvenes y los niños. En este sentido, Glasgow pone una especial atención en el papel de los jóvenes e insta a los países a asegurar su participación y representación en los procesos de toma de decisiones en materia de clima.

Pero Glasgow ha ido un paso más allá de la negociación formal y ha visibilizado la importancia de consolidar y amplificar la acción climática a todos los niveles más allá de los gobiernos. El compromiso de los actores no estatales para ser parte de la solución ha

Reuniones y congresos

sido claro, y se ha puesto de manifiesto cómo la cooperación y la solidaridad son clave para que los gobiernos y actores no estatales puedan acelerar la transformación sistémica necesaria hacia una sociedad resiliente y de emisiones netas cero.

En este sentido, la Agenda de Acción Global, paraguas bajo el que se articulan los compromisos de los actores no estatales en materia de cambio climático, se consolida como centro de la acción con nuevos compromisos y alianzas, dando visibilidad y mostrando el momento de impulso que demuestra que la sociedad, en general, es cada vez más consciente de lo que está en juego.

Campañas como *Race to Zero*² que reúne a los actores no estatales de todo el mundo para reducir a la mitad las emisiones mundiales en 2030, y que cuenta con compromisos que cubren el 25 % de las emisiones mundiales de CO₂ y más del 50 % del PIB, o su campaña hermana, *Race to Resilience*³, que busca catalizar un cambio de escala en la ambición y la acción mundiales para la resiliencia climática, han demostrado su gran potencial en Glasgow. Y el sector financiero no se queda atrás. Dentro de las distintas alianzas, merece la pena mencionar a la Alianza Financiera de Glasgow para Net Zero (*Glasgow Financial Alliance for Net Zero- GFANZ*), que reúne a toda la amplitud del sistema financiero mundial, como un paraguas de siete iniciativas del sector financiero en torno a las emisiones netas cero, con más de 130 billones de dólares de capital privado comprometidos para transformar la economía a emisiones netas cero. Estas son

² <https://unfccc.int/climate-action/race-to-zero-campaign>

³ <https://racezero.unfccc.int/race-to-resilience-launches/>



solo algunos de los ejemplos que se han visibilizado en esta COP, pero hay muchos más.

En definitiva, Glasgow ha vuelto a poner la emergencia climática en el centro de la atención de los gobiernos en un contexto muy marcado por los efectos de la pandemia, tanto en el ámbito sanitario como en el económico y social. El reto ahora es aplicar lo acordado, reforzar la acción climática y asegurar que los países cuentan con el apoyo necesario para poner en marcha una verdadera recuperación post-COVID que integre la sostenibilidad y la lucha contra el cambio climático – en sus dos vertientes: reducción de emisiones, pero también adaptación– como eje de la reconstrucción de las economías.

Vera Estefanía González
Oficina Española de Cambio Climático

PRÓXIMAS CITAS

NOTA – EXISTE INCERTIDUMBRE SOBRE LA CELEBRACIÓN DE ALGUNAS CONFERENCIAS Y SU MODALIDAD PRESENCIAL O A DISTANCIA A CAUSA DE LA PANDEMIA COVID-19

ENERO - OCTUBRE 2022

23 - 27 ENERO, Houston, EE.UU.

– 102ª Reunión de la American Meteorological Society – En principio presencial. Se aplicarán requisitos de vacunación
- <https://annual.ametsoc.org/index.cfm/2022/> (*)

28 FEBRERO - 11 MARZO,

– 1ª conferencia “Weather and Society” del Programa Mundial de Investigación Meteorológica (WWRP) de la OMM. Inscripción gratuita
- <https://www.weatherandsociety.de/index.html>

21 - 25 MARZO, TELECONFERENCIA

– 4ª Conferencia Europea de Nowcasting, organizada por EUMETNET
- <https://www.eumetnet.eu/4th-european-nowcasting-conference/>

3 - 8 ABRIL, Viena, AUSTRIA – European Geophysical Union General Assembly (EGU

202) - Se pretende ofrecer las posibilidades de participación presencial y a distancia
- <https://www.egu2022.eu/>

31 MAYO - 2 JUNIO, Tours, FRANCIA

– Tercer Simposio internacional “Climate Change and Water”: Extreme events and environment
- <https://ccw2022.sciencesconf.org/>

11 -15 JULIO, Šibenik, CROACIA

– 24th Symposium on Boundary Layers and Turbulence - American Meteorological Society (ametsoc.org) (patronizado por la American Meteorological Society)

21 - 26 AGOSTO, Reikiavik, ISLANDIA

– 21º Simposio Internacional CRYOSPHERE 2022 on Ice, Snow and Water in a Warming World
- <https://www.cryosphere2022.is/>

5 - 9 SEPTIEMBRE, Bonn, ALEMANIA

– Reunión de la Sociedad Meteorológica

Europea (EMS)

– EMS Annual Meetings: European Meteorological Society (emetsoc.org)

19 - 23 SEPTIEMBRE, Bruselas, BÉLGICA

– EUMETSAT Meteorological Satellite Conference 2022
- <https://www.eumetsat.int/eumetsat-meteorological-satellite-conference-2022>

19 - 21 OCTUBRE, Santiago de Compostela, ESPAÑA

– 12º Congreso Internacional de la Asociación Española de Climatología con el título: “Retos del Cambio Climático: impactos, mitigación y adaptación”
- <http://aeclim.org/documentacion/12-congreso-internacional-aec-santiago-de-compostela-2020/>

(*) (Para otras conferencias en 2022 organizadas por la American Meteorological Society ver
- <https://www.ametsoc.org/index.cfm/ams/meetings-events/>)